
EL ESPECTADOR SEVILLANO**DEL DOMINGO 22 DE OCTUBRE DE 1809.**

Continúa el discurso sobre el espíritu público de las naciones

Y baxo un gobierno liberal, estos sentimientos no se excitan solamente en los corazones de los magistrados y de los militares: penetran hasta debaxo del techo rústico, donde tranquilo baxo la proteccion de las leyes vive el labrador. Todos anhelan por la felicidad pública, que dividida como un gran rio en innumerables raudales, llega á recrear todas las clases del estado. Todos están unidos con el lazo de las leyes y con la igualdad que produce la obediencia á ellas de todos los órdenes. Todos procuran adquirir la instruccion necesaria para servir útilmente á la patria en sus respectivos empleos: porque cada uno, trabajando á la vista de los demás, que tienen derecho para alabar ó censurar sus operaciones, teme la nota de la opinion pública, y aspira á la celebridad de honrado y útil ciudadano. La circulacion de las luces y las ideas, la administracion que no puede dexar de ser suave baxo un gobierno libre, la facultad de hacer todo lo que no sea contrario á las leyes, aunque lo sea á los intereses ó á los caprichos de los que gobiernan, y el sentimiento que tienen todos los ciudadanos, de su propia dignidad, mantienen el orden con la mayor libertad posible, y hace que todos amen con entusiasmo una patria, donde gozan tantas fruiciones morales.

Siendo ciertos estos principios, no debemos estrañar la diferencia entre las ideas, opiniones y sentimientos políticos de los pueblos, ó de un mismo pueblo en diferentes circunstancias, y baxo diferentes gobiernos. El carác-



87

ter nacional se modifica segun los diferentes grados de libertad que su constitucion les dexa. Nuestra España presenta en su historia muchos exemplos palpables de esta verdad, pero ninguno mas illustre que el de la presente revolucion. Habiendo gemido 20 años baxo la tiranía mas cruel, que habia sido precedida por dos siglos de opresion, y que esperaba dexar tras sí la servidumbre eterna, todas las nociones del bien público se habian borrado de los ánimos españoles, todos los sentimientos generosos se habian casi extinguido en sus corazones; y la mas funesta tranquilidad se habia esparcido por todos los miembros del estado. El egoismo, las pasiones que favorecen el interes, y las pasiones groseras de los sentidos, que aturden al hombre y le impiden medir el abismo de sus desgracias, formaron el carácter de nuestra nacion en esta desgraciada, pero memorable época de nuestra historia. Un solo bien conservamos, que fué la honradez y moderacion de nuestro antiguo carácter y el amor de las buenas costumbres, que ultrajaba nuestra conducta.

Este afecto á la virtud, este odio á la perfidia y á la usurpacion ambiciosa, y la indignacion por los asesinatos del 2 de Mayo, han sido las verdaderas causas de la revolucion. Apenas se verificó esta, apeáas sucedió á la tiranía habitual el temor de la dominacion extranjerá, mil veces mas funesta que el despotismo doméstico, y la esperanza de recobrar nuestra gloria y nuestra libertad, al momento varió el espíritu público de la nacion. Renació de entre sus cenizas el antiguo valor de los españoles: y los franceses de Bonaparte encontraron en Baylen, en Zaragoza y en Cataluña, á los soldados de los Córdoba y los Toledos. El sagrado nombre de la patria ya casi olvidado, volvió á resonar en nuestros labios, y su amor á dominar en nuestros corazones, de tal modo, que ni las desgracias, ni los sacrificios, ni la barbarie de nuestros enemigos, ni las innumerables formas, baxo las quales ha recorrido la muerte nuestra península, han logrado debilitarlo. ¡Tanto puede en los pechos generosos la esperanza sola de tener una patria!

Sí: la esperanza de tenerla: porque, españoles, aun no la tenemos. Esta es una verdad que es preciso inculcar á cada momento para que jamás desfallezca el ardiente deseo de recobrarla, sin el qual jamás la tendremos. Dos operaciones tenemos que executar para conseguirla: una echar el enemigo fuera de nuestro suelo, que será en lo sucesivo el mas dulce asilo de la libertad: otra organizar, por medio de prudentes reformas, la administracion que nos ha de regir, y abatiendo para siempre la tiranía, substituir en su lugar el imperio de las leyes y de las costumbres. Hemos adquirido ya el espíritu público necesario contra nuestros enemigos, cuyo nombre no puede oír ningun español sin sentir los transportes de la mas justa indignacion. ¿Pero tenemos el espíritu público necesario para conocer la importancia de las reformas y prepararnos á los sacrificios que estas exijan? Para aborrecer á los franceses, para detestar su yugo, para estar dispuestos á morir mil veces antes que sufrirlo, no se necesita un grande esfuerzo de patriotismo: bastan los indignos artificios de su gobierno en la usurpacion de España: basta el sentimiento moral que excitan en todo pecho bien nacido las injurias mas crueles que ha recibido pueblo alguno: basta en fin el interes de la propia conservacion, amenazada por los mas atroces y crueles bandidos que ha visto la escena ensangrentada de la tierra. Pero para presentarse, despues de tantos años de desorden, á una reforma saludable; para renunciar á todas las ventajas, que el desorden ha podido ocasionar á algunos particulares, despues de tantos años de gozarlas como derechos; para someterse al imperio de las leyes, los que ha tantos años que obedecen á los hombres; para amar la inexcusable dominacion de la virtud severa los que han nacido entre las seducciones de la lisonja y el deleite; en fin, para ocuparse únicamente en el bien público los que ha tantos años que solo se emplean en sus intereses particulares, españoles, puedo decirlo sin temor de ofenderos, se necesita un grande, un heróyco esfuerzo, de que acaso solo vosotros seréis capaces.

Se concluirá.

Segun noticias fidedignas de Francia, parece indudable que Napoleon está enfermo, y aun de algun cuidado por la precipitacion con que han salido en posta médicos de la corte a Viena—Ha pedido una gran conscripcion y todo el cuerpo de guardias nacionales, cuyo destino es únicamente la defensa del interior. Las provincias del mediodía se han resistido fuertemente á esta medida tiránica, que, segun las apariencias, no podrá llegar á verificarse. Si estas noticias son ciertas, prueban que Napoleon no confia en las negociaciones, y que tiene contra si algunos mas enemigos que el Austria. En efecto, la dilacion de las negociaciones prueba el poco convenio que hay sobre las basas de la paz, y hace esperar que no tardarán en romperse las hostilidades, si es que ya no se han roto, como anuncian algunas cartas.

El reyno de Italia está en insurreccion contra los franceses. Sus tropas no pueden transitar por aquel pays, principalmente por el Milanesado, sin ir formados en grandes divisiones: pues los oficiales ó partidas pequeñas son frecuentemente sorprendidas y asesinadas.

En el ataque del 19 de Septiembre contra Gerona se observó la gran resistencia de las tropas francesas para ir al asalto; pues ni á palos querian avanzar. Perdieron aquel dia 800 muertos, sin los heridos y prisioneros.—En Salamanca está la mayor parte del cuerpo de Ney en número de 8 á 100 hombres. Nuestro exercito los observa muy de cerca; y segun las disposiciones del enemigo, se cree que no nos esperará, en caso de que intentemos de atacarlo.

Dis 22 el sol aparece á las 6 hor. 34 min. 14 seg.

Se pone á las 5 hor. 25 min. 46 seg.

Altura barométrica ayer á las 8 de la mañana. 33, 01 pulg.

Altura termométrica antier á medio dia. 16 $\frac{1}{2}$ gr.

Altura termométrica ayer á las 8 de la mañana. 12 gr.

CON SUPERIOR PERMISO.

EN SEVILLA EN LA IMPRENTA DE HIDALGO.